



**CADA
40 SEGUNDOS
UNA PERSONA
EN EL MUNDO
SE SUICIDA**

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, cada 40 segundos se suicida una persona en el mundo. Según cifras oficiales de México, durante el año 2012 se suicidaron un total de 5,544 personas. Es decir, en el año 2012 cada 95 minutos un mexicano se quitó la vida.

El pecado en la vida conduce a la ruina moral, espiritual y eterna. Personas que no son salvas y se encuentran agobiadas por deudas, angustiadas por discusiones familiares, atribuladas por desencantos sentimentales, etc., se equivocan al pensar que la crisis que atraviesan se terminará si se quitan la vida. Pero es todo lo contrario. Pasar a la eternidad sin haber creído en Cristo como Salvador será solo el comienzo de un tormento interminable.

Quisiera considerar a cuatro hombres en la Biblia que se quitaron la vida. Primero, leemos en Jueces 16.30: “Dijo Sansón: Muera yo con los filisteos”. Sansón quizás tenía todo lo que un joven de su época hubiera deseado: una familia, fuerza y fama también. Pero al final de sus días Sansón era un hombre **deprimido**. Y no era para menos. Terminó preso en una cárcel, le sacaron los ojos como castigo y

lo obligaron a moler grano. Quizás pensaba dentro de sí: ¿Para qué seguir viviendo? Pero tal vez lo que sirvió de detonante para tomar esa trágica decisión fue que los filisteos lo llamaran para que sirviera “de juguete delante de ellos”.

En segundo lugar, leemos en 1 Samuel 31.3: “Arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos”. Saúl era un hombre **desesperado**. Ante una situación difícil tomó una decisión incorrecta. No podemos evadir nuestra responsabilidad ante Dios por nuestro pecado. “Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella”. Un amalecita le escuchó decir: “Se ha apoderado de mí la angustia”.

En tercer lugar, leemos en 2 Samuel 17.23: “y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió”. Probablemente Ahitofel se sentía **decepcionado**. Su consejo no fue tomado en cuenta, aunque era el correcto. Dios permitió que Absalón ignorara ese consejo para proteger a David. No permita usted que las decepciones de esta vida le arruinen la eternidad.

Por último, leemos en Mateo 27.4-5 que a Judas le dijeron: “¿Qué nos

importa a nosotros? Allá tú. Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó”. Judas fue un hombre que **defraudó** por su traición. Se sintió solo, avergonzado quizás. La Biblia nos dice que él se fue “a su propio lugar”. ¿Dónde estará usted en la eternidad?

Apreciado lector, el Señor Jesucristo dijo: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, Juan 10.10. Él puso su vida “para volverla a tomar”, Juan 10.18, y hoy quiere ser su Salvador. Usted lo necesita urgentemente. Cristo murió y resucitó para que nosotros tuviéramos vida eterna. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna”, Juan 3.36.

Timothy Turkington



Publicaciones Pescadores
www.publicacionespescadores.com